

De aquí la ruina recíproca: primero vinieron quiebras enormes; luego se manifestó la miseria industrial; los capitales empleados en ferrocarriles dejaron decaer las manufacturas, y la concentración de estas dió á la miseria las proporciones de calamidad pública. En los países agrícolas, el sistema de los arriendos mejoró los campos y simplificó la administración pública y particular, pero redujo á la miseria á las clases inferiores, obligadas á dar todos sus productos á un arrendador que procura sacar lo mas posible de la tierra que tiene en arrendamiento, y privadas de los lazos de afecto y clientela que las ligaban á aquellos propietarios tradicionales, á aquellas corporaciones religiosas ó piadosas que entre los frutos del campo contaban la vida y la subsistencia de sus colonos. ¿Se puede llamar la mas rica de las naciones aquella en que todos los años desfallece de necesidad cierto número de gente?

Socia-  
listas.

Á estos y á otros males, de que hacen una pintura irritante atribuyéndolos á la mala organización de la actual sociedad, tratan de proveer de remedios los radicales y socialistas, sectas discordantes entre sí, no solo en la importancia de las aplicaciones, sino en la abstracción de los principios; pero en todas las cuales las antiguas ideas democráticas se asocian con el nuevo desarrollo de la industria en el comun deseo de reformar el derecho personal y real, reducidos á teoría absoluta. Creen, pues, que la economía política no sirve de nada si no se funde con todo el sistema social, y entre los dos recomponen el mundo: filósofos no ya de lo pasado, ni de lo presente, sino del porvenir, cuya ciencia es una revelación, cuyo método es la historia, cuyo objeto es la síntesis, esto es, la identificación de la religión y de la filosofía en una ciencia de la vida y de la acción ó sea de la sociedad.

Saint-  
Simon.  
1760-  
1825.

Enrique Saint-Simon, Parisiense, de ilustre sangre, indignado de la injusticia de las preferencias sociales, se propuso *mejorar la suerte de la clase mas pobre*. « Si muriesen, dice, hoy mismo todos los príncipes de la sangre, los altos empleados de la corona, los ministros, presidentes y obispos, y por añadidura los diez mil grandes propietarios de Francia, sería cosa triste, porque son buena gente, pero el Estado no perdería absolutamente nada, y los treinta mil puestos de todos ellos serían ocupados al día siguiente, dado que hay millares de personas capaces de hacer lo que hacen los príncipes de la sangre, los ministros, los hombres opulentos y los grandes prelados. Pero si en cambio muriesen los principales artesanos, los principales productores, químicos, físicos, pintores y poetas, la pérdida de estas tres mil personas sería irreparable. El pueblo en las últimas luchas ha ganado bastante, porque ha aprendido á conocerse á sí propio, á comprender sus necesidades, y ya no cree en la de padecer y ser oprimido. Pero si se han roto los lazos del feudalismo aristo-

crático, duran todavía los de la riqueza, y los ricos gozan sin trabajar, mientras padecen males y privaciones aquellos en quienes residen los poderes creadores del trabajo, del genio, de la civilización. Los ricos que gozan de la plenitud de los derechos civiles, son en Francia la vigésima quinta parte de la población: personas improductivas que imponen leyes al resto del país. Entretanto se abandonan al azar los progresos de la civilización; se cultivan las ciencias al acaso y de la misma manera se aplican, y los descubrimientos quedan inaplicados hasta que la codicia de un capitalista interrumpe los hábitos mecánicos ordinarios. Quiebras continuas y cambios de métodos precipitan á millares de obreros en la miseria; la casualidad enriquece á los unos por medio de la herencia; las máquinas y los capitales quedan vinculados en pocas manos, y los no capitalistas encuentran cerrados todos los caminos para utilizar su genio. Hay pobres, porque existen muchos individuos que no viven de su trabajo material ó intelectual, sino del trabajo de los demás, y consumen tanto que semejante trabajo no basta para la subsistencia de ellos y de los trabajadores; hay pobres, porque estos cuentan con las limosnas particulares dadas por los arrendadores de sus tierras y de sus capitales. »

Rechazó también Saint-Simon la palabra *liberales*, resto de las dominaciones de los patriotas y buonapartistas, sustituyéndola con la de *industriales*, mas á propósito para personas que querían instituir un orden de cosas estable por medios pacíficos y cumplir la voluntad de Dios, la cual era, según él, que todos pudiesen trabajar y cada uno fuese recompensado según su trabajo. El egoísmo proclamado por Bentham no podía evitar el choque entre los intereses generales y particulares; por lo cual Saint-Simon lo reemplazaba con la simpatía, y el instinto individual con la dirección de los grandes hombres, de los reveladores, de los iniciadores. Bentham, sin embargo, aceptaba los teoremas: solamente que Saint-Simon hizo consistir en la *producción* la utilidad general, al paso que Bentham no dijo en qué consistía; así el primero sustituyó á una idea indeterminada una idea precisa.

La falta de fe rompe los lazos de la sociedad en el orden moral, así como en el orden material se efectúa este rompimiento por causa de los padecimientos de los pobres, y de la insuficiencia de los remedios legislativos. La creencia religiosa había perecido y también la fe política; la astucia reemplazaba á la fuerza; muerta la justicia solo sobrevivía un impotente egoísmo; se juraba y se perjuraba según los partidos lo hacían; invocábanse alternativamente las palabras autoridad y libertad, sin que nadie las entendiera; los castigos eran actos de venganza, no correcciones saludables ni medios de mejora; reducíase la educación á una institución superficial y enciclopédica sin

fin determinado, sin consideración á las disposiciones del individuo, ni á las necesidades generales, y las deplorables escuelas clásicas habían producido un estéril orgullo en hombres que conocían á Homero, no la Biblia, á Helvecio y Dupuy, no el Evangelio, y que no sabían el catecismo sino por el órgano de Voltaire. El egoísmo inflamaba las pasiones y ahogaba los sentimientos; el amor se había convertido en una especie de tráfico, la literatura en juego de niños, y no quedaba á los poetas mas que la sátira de lo que veían ó la elegía para suspirar por un régimen mejor que no sabían describir exactamente.

¿Cómo remediar estos males?

Haciendo lo contrario de lo que se había hecho hasta entonces. Lo pasado se divide en dos grandes épocas, la del paganismo y la del Cristianismo: ambos, universalmente creídos al principio, organizaron la sociedad (*épocas orgánicas*); después vinieron los filósofos é introdujeron el exámen (*épocas críticas*), y este minó por su base el edificio levantado anteriormente: en cuyo trabajo de organización y destrucción, la humanidad camina continua é infaliblemente por medio de sus tres grandes órganos, la ciencia, el arte y la industria. Ahora estamos en la confusión que trae consigo una época crítica, y conviene predisponer una nueva época orgánica adonde afluyan y donde se unan los intereses, las simpatías y las instituciones. El Cristianismo, mal entendido ó corrompido actualmente, debe volver al amor del prójimo y principalmente de las clases menesterosas, aumentando la actividad industrial, repartiendo equitativamente sus productos, organizándola por medio de un poder jerárquico, cuyo tipo sea la Iglesia de la edad média. Al principio reinaron como soberana la fuerza, como manifestación suya la guerra, y como su consecuencia la esclavitud; todo en perjuicio de la generalidad de los pueblos; en vez de la fuerza la asociación, la industria, la inteligencia levantan las ciudades y las naciones, emancipan al esclavo, redimen el pensamiento. Hacer que la fuerza, la guerra y la esclavitud desaparezcan, para que en cambio se establezca una asociación universal, es el objeto de la nueva ciencia.

Como los hombres creen á quien les promete felicidades sociales, hiciéronse populares estas cuestiones; los periódicos tendían á favorecer el incremento de la industria, á debilitar el prestigio de los medios políticos, á combatir el sistema prohibitivo, á manifestar la importancia de los hombres científicos, de los industriales, de los artistas; á disminuir la de los militares, y á poner á los trabajadores en el trono, arrojando en él la codicia y la política.

¿Qué cosas se oponen á la realización de este reinado de Dios sobre la tierra? Las reliquias del feudalismo, es decir, la propiedad transmitida por accidente y no según el mérito. Caiga, pues, el derecho de herencia y distribúyanse los instrumentos según la capacidad de cada cual.

Así la industria colocará á cada uno en el puesto que le corresponda; el gobierno será un gran banco que recibirá todos los bienes de la nación para repartirlos á los que mejor puedan usar de ellos. Pero esto descomponen la familia: desaparezca, pues, la familia, esa esclavitud de la mujer; emancípese á la mujer del padre que la vende, del marido que la compra, y hágasela también productora, educándose los hijos, no con el egoísmo doméstico, sino según los fines de la sociedad.

Tales eran las ideas que se proclamaban, y así se pretendían destruir hasta los cimientos de la sociedad presente, aboliéndose las herencias, y estableciéndose, no la nueva comunidad de bienes, sino su distribución según la diversa capacidad. Los sansimonianos creyeron ver el triunfo de estas ideas en la Revolución de 1830, hecha por las clases obreras con tanto desinterés, y proclamaron, sobre la industria, los bancos, las hipotecas, los niños expósitos, las obras públicas, el pauperismo, la asociación y hasta la historia y las bellas artes, doctrinas no inventadas por ellos, pero unidas en un solo cuerpo y bajo forma dogmática, con tanta habilidad que han quedado agregadas ya para siempre al tesoro comun (1). Ellos hirieron de muerte al eclecticismo; criticaron ingeniosamente los demás sistemas; observaron en grande escala la síntesis universal de las ciencias, como complemento de su método, y propusieron por verdadero objeto de la filosofía la ciencia de la vida.

Entonces no ya los clérigos, no ya los Italianos, sino una secta que ni aun era cristiana, comenzó á proclamar la importancia civilizadora de la Iglesia y del clero católico, y la conveniencia de la separación de ambas potestades. Entonces se oyó á esta secta demostrar cómo la potestad espiritual había sido progresiva cuando trataba de tener á sus órdenes la temporal, esto es, de someter los derechos de nacimiento y de conquista á los del mérito y la capacidad, y cómo el clero católico había fundado primitivamente una sociedad en la combinación de fuerzas pacíficas (2).

Fué espectáculo nuevo en medio de la sociedad egoísta el que presentaron aquellos jóvenes ricos é ingeniosos renunciando á sus ventajas por el bien de todos, sometiéndose á la práctica y al modo de vivir comunes. Viéronse hombres científicos reducidos á la condición de cocineros, arrojando impávidos los tiros del enemigo mas mortal del bien, porque es el mas temido, es decir, el ridículo; y cuando era de moda desacreditar la autoridad, ellos la proclamaron

(1) Véanse el *Globe*, y la *Exposition de la doctrine saint simonienne*.

(2) Hasta en el siglo xvi el fraile calabres Campanella, proclamaba la comunidad de propiedades, la abolición de la familia, de la patria, de la nacionalidad; la comunidad del trabajo agrícola; la jerarquía de alto á bajo; la distribución de las riquezas según el trabajo y la capacidad; y en la cúspide de este edificio ponía el pontificado. De *monarchia hispanica*.



como necesaria. Era además cosa notable para los pensadores, que de un sistema industrial hubiera llegado á deducirse un sistema religioso; que de la suma libertad se hubiera venido á parar al papado, y de la ley escrita de Benthám á la ley viviente. Partiendo de la utilidad como este, debieron negar la inmortalidad del derecho; si el individuo cesaba de ser egoísta, llegaba á serlo el cuerpo social; de aquí el apreciar las acciones solo en cuanto sirven á la sociedad, ya consistan en servicios groseros, ya en ímpetus sublimes; de aquí que los afectos, la caridad, la religion, el arte, los sacrificios no valiesen nada por sí, sino solamente como medios de produccion.

Por otra parte, para distribuir los productos y educar á los productores, se requería un sacerdocio, y de esta manera la doctrina se convertía en religion, ejerciendo su poder no solo en la industria y el comercio, sino en el sentimiento, las ideas y los descubrimientos. Al llegar aquí degeneraron ya en una teocracia y en una fantasmagoría herética, sustituyendo á la abnegacion cristiana los goces, la libertad de inclinaciones y la satisfaccion de las pasiones; y cuando Enfantin, jefe supremo de la secta, interpelado por Rodríguez si cada hijo podría reconocer á su padre, respondió que solo á la mujer correspondía decidir esta cuestion, los mejores talentos abandonaron aquella bandera, y quedó impreso un sello de reprobacion hasta en los nombres de personajes respetables y en doctrinas que no morirán jamas. Sin embargo, las predicaciones de los sansimonianos difundieron la compasion hácia las clases pobres, la cual se manifiesta á cada paso en poesías, en novelas, en las discusiones de los parlamentos y en las disposiciones de los gobiernos.

Anteriores, pero ménos afortunados en buenos discípulos, fueron Owen y Fourier. Este último reveló con viveza y grande atrevimiento los males del siglo, los padecimientos de la clase ínfima, mostrando rico al vicio y pobre á la honradez, corruptora la política, en desacuerdo la familia, el conflicto entre el órden y la belleza física y los desórdenes morales del mundo. Despues estableció la teoría de los cinco movimientos: el *material*, atraccion del mundo descubierta por Newton; el *orgánico*, atraccion emblemática en las propiedades; el *instintivo*, atraccion de las pasiones y de los instintos; el *atomial*, atraccion de los cuerpos imponderables, y el *social*, atraccion del hombre hácia sus futuros destinos. Las pasiones son vicios solo porque la sociedad las reprueba, dice Fourier; y la reprueba sin ver que ni son buenas, ni son malas en sí, pues que son fuerzas por las cuales se manifiesta la libertad humana; que arrancarlas es imposible, no comprimirlas delito, y la armonía consiste en no abandonarse á ellas, sino en contrapesar el derecho con el deber, dos ideas que no sabrán explicarse, pero que no se pueden negar.

Por tanto, quería aprovechar las pasiones como fuerza viva, y mediante la atraccion pasional, sustituir al individualismo la asociacion de los hombres en capital, industria y trabajo. Daba también atraccion á este trabajo, disponiendo en vez de sucias aldeas *falansterios* cómodos y elegantes, donde la utilidad no fuese sacrificada al lujo, ni la arquitectura á las necesidades, habitados por falanges de toda especie de trabajadores que recibieran de los propietarios todos los bienes en cambio de acciones endosables. De esta manera quería poner término al desmenzamiento de la propiedad y del trabajo agrícola; por otra parte, cada uno podría escoger la ocupacion que mas le conviniere, y cambiarla por otra cuando cesara de agradarle. Trabajando unos en presencia de otros, habria emulacion; conociendo cada cual la importancia del otro, los capitalistas mirarian por los intereses de los obreros, y estos por los de aquellos; ninguno experimentaria necesidades, ningun deseo estaria limitado, nadie se vería humillado en su amor propio, todos recibirían su cuota en razon de su capital, de su trabajo y de su talento. Cuando el trabajo mas penoso y humilde fuese el mejor retribuido y abriese el camino á mayor riqueza, ¡cuántos odios se extinguirían en el mundo! Además todas las falanges contribuirían para asegurar riquezas, honores y muestras de gratitud á los grandes hombres, los cuales pertenecen á la humanidad entera, y aunque se formasen ejércitos, estos no se compondrían de guerreros exterminadores, sino de hombres industriosos y científicos que llevarían sus socorros adonde fuese necesario.

Los pormenores en que entró para asegurar los goces á sus falanges, se prestaron fácilmente al ridículo; escandalizó aquel consorcio doméstico con sus diversas graduaciones de favoritos y favoritas, padres y madres, esposos y esposas; pero con razon se lamentaba Fourier de que se criticasen los accesorios de su doctrina en vez de examinar su parte esencial, que consistía en la organizacion de la industria, de la cual habian de nacer las buenas costumbres, la armonía entre las clases pobre, rica y média, la desaparicion de las luchas de partido, de las revoluciones y de las escaseces del tesoro público, y por último, la unidad universal. Victor Considerant, á quien profanamente llaman el San Pablo de esta doctrina, ha tejido con arreglo á ella una historia de la humanidad. Comienza esta historia con el *edenismo*, cuando no habia propiedades individuales ni conflicto de intereses, ni en los amores restriccion de preocupaciones ó leyes convencionales. En esta bienaventuranza no podía perpetuarse la especie, y comenzóse á sentir la escasez de medios de subsistencia. Entónces surgió el egoísmo; se descompuso la sociedad; la familia sobrevivió sola al naufragio de los afectos, y llegó á ser la base única de la sociedad nueva. Vino en seguida el estado salvaje, al

Jwen.  
771-  
588.

cual siguió el patriarcado, despues la barbarie y luego la civilizacion: épocas de padecimiento necesarias, á fin de que el hombre diese á luz las ciencias y las artes. Al nacer estas debió nacer también la edad del *garantismo*, que concilia la libertad de la naturaleza tosca con los refinamientos de la extremada civilizacion.

Owen, vituperando todas las religiones como causa de los males del género humano, rechaza el imperio de la fe y de las leyes, y proclama el gobierno racional, la comunidad cooperativa, mejorando la condicion de los trabajadores, no con reformas económicas, sino con buenas reglas de administracion y de moralidad. Pretendia también abolir la propiedad como causa de la indigencia, reformar la instruccion, suprimir los matrimonios, la familia, desterrar las ideas de derecho, de deber y de creencia; la fatalidad en su concepto determinaba el bien ó el mal del individuo, y el único lazo de estos entre sí debía ser la benevolencia. En suma, suprimia el móvil del interes personal y no lo reemplazaba con el religioso. En su gran fábrica de New Lark estableció su colonia modelo gastando grandes sumas, educando, combatiendo con medios ingeniosos las inclinaciones perversas, fundando escuelas para la infancia, socorros para los enfermos, medios de recreo para despues del trabajo, asociando todas las familias á los beneficios de una ingeniosísima economía, y elevando los ánimos á la serenidad y á la expansion que produce el bienestar. Su colonia obtuvo felices resultados; pero no echó de ver que estos mismos eran una prueba contra su sistema, pues que (prescindiendo de su particular paciencia, y de aquellas virtudes evangélicas que practicaba mientras las anatematizaba en sus escritos) era un jefe de fábrica desinteresado, que tenia gente asalariada bajo su dependencia, lo cual no constituye una sociedad. La colonia de New Harmony, fundada por él en América, comenzó bien, pero en breve se manifestaron en ella todos los vicios sociales, convirtiéndose los trabajadores en víctimas de los holgazanes, y aprovechándose los ignorantes del trabajo de los inteligentes. Owen expuso también al congreso de Aquisgran sus ideas económicas, manifestando los peligros de la excesiva produccion, indicando que las máquinas á la sazón existentes bastaban para proveer de lo necesario al mundo entero, y aconsejando que se sustituyese á la competencia la unidad de intereses. Pero aquel congreso tenia otras cosas en qué pensar, y no se cuidaba de los filántropos ni de sus ideas.

Todos en suma, unos de una manera, otros de otra, pretenden resolver el gran problema del pauperismo y hallar los medios de conciliar el progreso de las fábricas, auxiliado por las máquinas con la existencia mas cómoda del pueblo, aumentando el valor personal de los hombres en todas las profesiones y comenzando el mejoramiento de la infancia. Mientras los economistas teóricos ponen por fundamento de su

sistema la competencia desenfrenada, los socialistas proclaman la asociacion universal, pero todos, comenzando por Babeuf, llegan de consecuencia en consecuencia á establecer el despotismo, creando un poder infalible, omnipotente, que llaman gobierno, sobre el cual echan la responsabilidad de que descargan al individuo. Son honrosos sus esfuerzos para producir la ventaja material del mayor número; pero olvidan que el hombre es algo mas que materia, y que los bienes disfrutables son el medio, no el fin de la humanidad (1). Estas doctrinas enervorizaron y propagaron la secta de los comunistas. Para los economistas, la propiedad es un privilegio, un monopolio, pero que debe respetarse por necesario; los socialistas admiten que sea un privilegio necesario, pero exigen una compensacion para los que no lo tienen, y esta compensacion es el derecho al trabajo; pero los comunistas, mas absolutos todavía, proclaman que si es un privilegio, es preciso abolirlo; establecer la igualdad de riquezas y comodidades y medir las compensaciones, no segun la capacidad, sino segun las necesidades. Esta secta se robusteció súbitamente en Francia, organizándose despues de la Revolucion de 1830; sin embargo, entre sus individuos unos querían el triunfo de sus principios mediante la sublevacion; otros tenían fe en la lenta y progresiva difusion de las doctrinas; estos proclamaban el ateísmo, aquellos el vago deísmo del Vicario Saboyano, los otros el Evangelio refundido en un Cristianismo á su manera. La diferencia de ideas religiosas fué el principal motivo de sus divisiones, merced á las cuales se desparramaron en esfuerzos particulares y afortunadamente ineficaces, y aceptando en su seno los restos de los diversos partidos democráticos, se hallaban en gran discordancia en cuanto á la aplicacion social de su dogma de la comunidad de bienes, sustituido al de la propiedad particular. Lamennais que, convertido de apóstol en tribuno, habia puesto á Cristo el gorro demagógico, pintó con elocuencia inimitable la miseria de las clases ínfimas, esclavos modernos cuya suerte era peor que la que habian tenido los de la edad média; víctimas innumerables de unos pocos poderosos verdugos ó dominadores, para quienes parecia que la bienaventuranza consistía en los padecimientos generales.

¿Cómo remediar estos desastres? Lamennais repite en alta voz las palabras que los demas murmuran en voz baja: « Pueblo, despierta; esclavos, levantaos; romped vuestras cadenas; no sufráis que por mas tiempo se degrade

(1) Entre las muchas refutaciones, publicadas principalmente desde el año de 1848 hasta el dia, me parecen muy recomendables las *Armonías económicas* de Bastiat; obra en la cual se prueba que en la sociedad todo está constituido de la manera mejor posible, siempre que con los sistemas protectores no se pongan obstáculos á la libertad. Complácenos ver á los mejores talentos convenir en las ideas que hemos proclamado hace muchos años, aun ántes de que una dolorosa experiencia nos diese á conocer los remedios, habiendo inculcado siempre el culto severo de la libertad; de la libertad en el órden.



» en vosotros el nombre de hombre. ¿Queréis que algún día vuestros hijos teniendo en sus manos las lívidas señales de los hierros que les habéis trasmitido digan: *Nuestros padres fueron mas viles que los esclavos romanos, porque no se encontró en ellos un solo Espar-taco?* » Lamennais llama, pues, desde luego al pueblo á la igualdad absoluta, á ejercer directamente su soberanía, á constituir aquella sociedad libre en la cual « el poder, simple ejecutor de la voluntad nacional, obedezca, no mande; de manera que el mundo no forme mas que una sola ciudad, la cual en Cristo saludará á su legislador supremo y último. » Sin embargo, combatió á los comunistas, creyendo que la propiedad era condición necesaria de la libertad, y que el problema capital consistía en determinar los medios de crear aquella propiedad. Pero no hay libertad, si esta no es individual, y mientras que el socialismo concentra en las manos del Estado toda la propiedad, el comunismo abusa de la extensión de esta.

Pero ya se tenía en cuenta el comunismo en muchas conjuraciones, y sus partidarios se levantaban en facciones armadas: en nombre del comunismo se sublevó la Polonia (1), y los reyes respondieron con atroces deportaciones, matanzas y patíbulos. En su nombre también la Suiza formó esas asociaciones de caridad que la hacían modelo, y perdió la paz y comprometió esa libertad que tan cara la hacían á los amantes de las repúblicas; la lucha de los no habientes contra los que tienen ha cambiado la naturaleza de las guerras; no se trata ya de esta ó de la otra forma de gobierno, sino de tener alguno, de hacer prevalecer la plaza sobre el gabinete, el ímpetu al consejo, la voluntad de una banda armada sobre la experiencia de los moderados,

(1) La proclama del gobierno nacional de la República de Polonia del 22 de febrero de 1846, firmado por Gorzkowski Grzegorzewski, Ragawski, dice... « Somos veinte millones de Polacos: levátemos como un solo hombre y ninguna fuerza nos podrá domar: seremos tan libres como pueda serlo cualquier pueblo: obtendremos combatiendo una existencia social en que cada uno según su mérito y capacidad, podrá gozar de los bienes temporales; en que no cabrá ningún privilegio, cualquiera que sea el nombre bajo que se presente; en que todo Polaco tendrá paz y seguridad para sí, su mujer y sus hijos; en que aquellos cuyas facultades físicas intelectuales no han sido educadas por efecto de la posición social en que se hallaron al nacer, recibirán sin humillación los socorros de toda la sociedad; en que las tierras hoy labradas condicionalmente por colonos serán propiedad absoluta de estos; en que las contribuciones, los servicios y todo gravamen de esta naturaleza quedarán suprimidos; en que los sacrificios que se hagan con las armas en favor de la patria, serán recompensados con bienes nacionales.

Otros efectos se vieron después en 1848.

lo cual sería volver á la fuerza bruta y á la envilecedora servidumbre.

Con las irritantes declamaciones, con los ataques violentos de los socialistas y comunistas forman contraste las objeciones venales de algunos periódicos redactados ó pagados por varios privilegiados de la fortuna, que ensalzan diariamente la bienaventuranza de los pueblos, y las ventajas del orden de cosas actual. Otros ménos viles que estos y mas templados que aquellos creen que el aumento de las inteligencias individuales traerá consigo necesariamente un repartimiento mas igual de derechos políticos, y que el pueblo entrará en esa clase media que puede decir *el Estado soy yo*; creen también que la cuestión no consiste ya en la República, en la Monarquía ó en el gobierno representativo, sino que en cuanto al orden moral está en la educación religiosa y social del pueblo; en cuanto al político en reformar la industria y mejorar la condición de las clases trabajadoras, en que cese la inhumana abstracción que considera á los trabajadores como cantidades insensibles que hace mover á su placer, y por último, en consolidar los vínculos domésticos en vez de relajarlos. Para conseguir estos fines, no quiere que se hable con pasión al pueblo, sino que se le haga conocer que la sociedad está fundada sobre un cambio recíproco de servicios, y procurar que la situación de cada uno dependa de su conducta, y sea proporcionada á la inteligencia, á su actividad, á su moralidad, á la persistencia de sus esfuerzos. Que se pida esto, y lo demás vendrá como consecuencia.

Es un sueño pensar en que se realice la felicidad en la tierra; la vida estará siempre llena de necesidades y de padecimientos; ni los portentos de la industria, ni los secretos de la ciencia, podrán librarnos de las enfermedades ni de los dolores: la razón misma tiene límites que no traspasará nunca, y la voluntad pasiones que nunca podrán ser domadas. La felicidad no tiene mas que un término relativo á que se va aproximando cada vez mas la sociedad. La prueba son esa escala continua, ascendente; esas vías abiertas á todos; esa actividad del pueblo que se eleva. Cierta que la divisa general es *Cada uno para sí* (1), cuando son necesarios el sacrificio, la filantropía, y digámoslo francamente, la caridad; ¿pero esta no fué una palabra anunciada hace diez y ocho siglos desde un monte de Palestina?

(1) Traducida después con la fórmula política de la *Nada de intervención*.

## EPILOGO

Muchas veces los innovadores ven lo verdadero, sin mas culpa que anticiparlo, y las verdades que un siglo considera como utopías, pueden llegar á ser en el siguiente triviales.

¿Á cuál de las referidas tocará esta suerte?

Nos guardaremos bien de decirlo; pues la historia, á la par que nos ha enseñado á coordinar lo presente en vista de lo porvenir, nos ha mostrado la imposibilidad de prever los accidentes y determinar las épocas. El reino de Dios, invocado todos los días por un número cada vez mayor de creyentes, vendrá; pero cuándo, « no lo sabe mas que el Padre, » que es paciente porque es eterno. Aunque careciesen de todo valor, debe el hombre emitir esas opiniones por las disposiciones que testifican, por las necesidades que señalan, por aquella esperanza que es hoy el honor y el tormento universal, y entretanto preparar el camino « vigilando, orando, no perdiendo la fe, obrando varonilmente, y haciéndolo todo en caridad. » Que los fuertes se alegren, sin enorgullecerse, al ver que Dios los ha elegido como instrumento de sus fines, y que los débiles se convezan de que no hay renovación sin expiación, pero de que hasta tratándose del muerto Lázaro se puede decir: « Sé que tú puedes lo que quieres. »

Con esta confianza empezamos nuestra obra, y ella nos ha sostenido en nuestra fatigosa marcha. ¡Felices y ampliamente remunerados nos juzgaríamos, si hubiésemos logrado arraigarla en los lectores! Pero el sacar todas las consecuencias de nuestras premisas, sería incomprendible para el que no nos ha leído, y superfluo, así lo esperamos, para el que nos ha leído.

La calma del pensamiento, cuya necesidad se siente tras vivas emociones, ¿sería posible cuando una bonanza de treinta años ha producido mas sacudimientos que las multiplicadas tormentas del siglo anterior? El resultado ha sido ganar en instrucción y experiencia, y el hombre, después de haber abrazado todo lo pasado y sufrido con lo presente, se detiene en los umbrales de lo porvenir, y mira. Detras ve ruinas, al rededor confusión, delante tinieblas. Interrogó aquellas ruinas anónimas; ¿y qué lección dedujo de su respuesta? ¿Qué le dijeron los poquitos nombres que han sobrevivido? En medio del caos contemporáneo, la importancia de los cambios políticos ha impedido advertir que habían sido mayores los cambios económicos y sociales; mejor dicho, que la sociedad se había transformado.

En el movimiento de concentración, las grandes potencias han ganado, las menores han perdido ó perecido. España no tiene ya la América, ni Portugal el Brasil; á la diadema

holandesa se le han arrancado sus piedras mas ricas; las innumerables soberanías feudales, eclesiásticas y municipales de Alemania se han reducido á cuarenta; la Monarquía electiva de Polonia, las Repúblicas de Venecia, Ragusa, Luca, Génova, Malta, han desaparecido; Inglaterra ha sometido la multitud de pequeños príncipes de la India; si la Bélgica se ha separado de la Holanda, solo la diplomacia impide que éntre á formar parte de una gran nación; la América Meridional se ha dividido en muchos Estados, pero existen anhelos de recomposición, sobre lo cual sería intempestivo todo juicio. El Austria, en indemnización de los Países Bajos, posesión separada que le causaba gastos y sujeción, ha ganado á Venecia con la tierra firme y las islas del Adriático, la Istria, la Dalmacia, Ragusa y la Galitzia; mediante la Valtelina, ha unido sus dominios de uno y otro lado de los Alpes; con el bello Salzburgo ha incorporado á la Monarquía el Tirol, donde destruyó los principados eclesiásticos de Trento y Bessanone; con el obispado de Passau se ha situado armada en la confluencia del Inn y el Danubio; con las fortalezas de Plasencia, Ferrara y Comacchio, se ha asegurado el paso del Po. La Prusia ha mejorado su forma agregándose el ducado de Posen, la Pomerania Sueca, el gran ducado del Rhin, una buena parte de la Sajonia, de la Westfalia y de la Franconia. País creado por las armas, obtuvo en la paz mucho mas que en todas las guerras de Federico II: con elementos heteróclitos, con una posición artificial, ha conocido su destino y lo ha abrazado con aquella franqueza que convierte los mismos errores en motivo de triunfo: siendo la mas moderna de las naciones germánicas, se ha constituido en centro de las memorias y de las esperanzas; prepara instituciones representativas, aunque según los privilegios; agrupa los intereses de la Alemania en la liga aduanera, las confesiones en la catedral de Colonia, los entendimientos mas elevados en sus universidades, dejando la libertad de discusión, con la confianza de mantenerla dentro de sus límites.

Francia ha perdido á Santo Domingo y la mayor parte de las Antillas, el Canadá con la Luisiana, y cuanto poseía en los Golfos de Méjico y de San Lorenzo; en África, á Madagascar y la Isla de Francia; en la India todo lo que tenía desde el Cabo Comorin hasta Surate y el Ganges; en Europa, la isla de Menorca, y cuatro plazas con que Luis XIV había fortificado la frontera: en vez de los débiles dominios eclesiásticos interpuestos entre sus confines y el Rhin, se encuentra lindando con la Prusia y otros asociados de la Confederación Germánica; hácia los Alpes se le opone una barrera refor-